

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

**DIOS VISITA
A SU PUEBLO
PARA LA RESTAURACIÓN
DEL REINO DE DAVID
A ISRAEL**

*Miércoles, 11 de Marzo de 2009
Zihuatanejo, Guerrero, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

NOTAS

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

[illegible]

[illegible]

La visita de Dios a Su pueblo siempre es Dios en Espíritu Santo, o sea, en Su cuerpo angelical, que es el Ángel del Pacto,

manifestado en un hombre, en un profeta. “Porque no hará nada el Señor sin que antes revele Sus secretos a Sus siervos, Sus profetas.” Por esa causa es que tenemos la Biblia, porque Dios siempre se ha manifestado a través de seres humanos, y nos ha traído Su Palabra, Su bendición.

Y para aquel tiempo en que nació Juan el Bautista y luego Jesús, las promesas divinas a través de los profetas era que Dios visitaría a Su pueblo. Por eso en Isaías, capítulo 7, verso 14, dice:

“He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo (o sea, un niño), y llamará su nombre Emanuel (que traducido es: Dios con nosotros).”

Eso es Dios visitando a Su pueblo, visitando a Su pueblo en ese niño que nacería, que sería hijo de una virgen hebrea descendiente del rey David, la cual fue la virgen María. Ese fue la simiente de la mujer de la cual le habló Dios allá en el Génesis, capítulo 3, verso 15, cuando estuvo hablando allá, cuando vino y juzgó a Adán, a Eva, y a la serpiente. Y dijo que la simiente de la mujer heriría en la cabeza a la serpiente, y por consiguiente a su simiente, a su descendencia.

Y ahora, la forma de Dios visitar a Su pueblo siempre ha sido a través de un hombre, de un profeta. Tenemos el caso también del pueblo hebreo allá en Egipto, el cual estaba esclavizado, pero Dios le había prometido a Abraham en el capítulo 15 del Génesis, que su descendencia sería esclava en una tierra ajena, pero Dios los visitaría, los visitaría después de cuatrocientos años.

Veamos aquí Génesis, capítulo 15, versos 12 en adelante, dice:

“Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y

los problemas de la naturaleza, los problemas de salud, los problemas del medio ambiente, todos esos problemas se van a aumentar.

Pero tenemos la esperanza de que va a venir un Reino, va a ser establecido el Reino de Dios en la Tierra, y ahí estarán resueltos todos los problemas de la raza humana.

Las armas de guerra serán convertidas en herramientas de trabajo. Por lo tanto, estamos esperando ese Reino y estamos siendo preparados para vivir en ese Reino, habiendo recibido a Cristo, el Rey de este Reino como nuestro único y suficiente Salvador. Él es el único que nos coloca en Su Reino, pues es Su Reino; y Él es el que al recibarnos en Su Reino y darnos la Vida eterna, entonces nos ha colocado en Su Reino para vivir eternamente con Él.

“DIOS VISITA A SU PUEBLO PARA LA RESTAURACIÓN DEL REINO DE DAVID.”

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes. Y nos veremos ya en la tarde o en la noche. ¿A qué hora ha de ser la actividad? Nos veremos a las 6:00 de la tarde en el Centro Social de Zihuatanejo, en donde en otra ocasión estuvimos, ahí nos veremos nuevamente; y estaremos viendo las Escrituras, viendo todo lo que nos dice Dios para nuestro tiempo.

Que Dios les bendiga y les guarde, y dejo nuevamente con ustedes al misionero Miguel Bermúdez Marín para finalizar nuestra parte en esta ocasión, en donde hemos estado con los ministros y también con todos los hermanos y hermanas, disfrutando unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios.

Que Dios les bendiga y les guarde. Y ya tenemos al misionero Miguel Bermúdez Marín con nosotros nuevamente.

“DIOS VISITA A SU PUEBLO PARA LA RESTAURACIÓN DEL REINO DE DAVID A ISRAEL.”

cosas; y es en el tiempo correspondiente para la restauración de todas las cosas. Por lo tanto, está ligado a la restauración del Reino de Dios en la Tierra, que será la restauración del Reino de David, Reino en donde yo voy a estar, ¿y quién más? Cada uno de ustedes también; pues la Escritura dice que Cristo con Su Sangre nos ha limpiado de todo pecado, y nos ha hecho para nuestro Dios, Reyes y Sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra, reinaremos sobre la Tierra en ese Reino del Mesías, en el Reino de David que será restaurado: para eso es la visitación o la visita de Dios en este tiempo final, visitando a Su pueblo para la restauración del Reino de David a Israel, y por consiguiente a la raza humana, porque será restaurado al Reino de Dios en la Tierra.

“Y toda la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Dios como las aguas cubren el mar,” dice Habacuc, capítulo 2, verso 14; y también Isaías, capítulo 11, verso 9. Vendrá un tiempo glorioso de conocimiento en abundancia de Dios, de parte de Dios, en donde todos conocerán a Dios, y en donde para todos los seres humanos, dice la Escritura que en aquel tiempo, en aquel día el Señor será uno y uno Su Nombre; y el Señor será Rey sobre toda la Tierra. Eso está en Zacarías, capítulo 14, verso 9 en adelante.

Por lo tanto, todos esperamos la solución a todos los problemas de la raza humana con el establecimiento, con la restauración del Reino de Dios en la Tierra, que será la restauración del Reino de David. Ahí es donde la humanidad obtendrá la paz permanente, todas las naciones que estarán en ese Reino tendrán paz. Los problemas que vemos en las naciones actualmente, van a dejar de existir.

Todas las naciones tienen muchos problemas, y cada día y cada año se aumentan los problemas. Y ahora con el problema de la economía, se van a aumentar más los problemas. Y con el problema del calentamiento global, más se van a aumentar

será oprimida cuatrocientos años.

Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.”

Y ahora, tenemos la promesa de que Dios va a libertar a Su pueblo de la esclavitud donde él iba a estar. Y cuando le dice esto a Abraham, todavía Abraham no había tenido hijos a través de Sara, su esposa; y ya Abraham para ese tiempo está avanzado en edad, y por consiguiente todo parecía difícil para Abraham tener un hijo, pero Dios se lo había prometido y Abraham lo creía.

Mientras la persona crea lo que Dios ha prometido, entonces no importan los años que tenga la persona, va a recibir lo que Dios le ha prometido. Por eso cuando oramos, recuerden que nuestras oraciones llegan a la presencia de Dios y la contestación depende de Dios y del momento en que Dios quiera cumplir la petición que usted le ha hecho. Mientras tanto esperamos con paciencia que Dios nos dé las peticiones de nuestro corazón, como dice la Escritura que Él nos dará las peticiones de nuestro corazón.

Y el mismo Cristo dice: “Y todo lo que pidáis al Padre en mi Nombre, Yo lo haré.” Por lo tanto, oramos pidiendo a Dios el Padre en el Nombre del Señor Jesucristo, todas las cosas de las cuales tenemos necesidad.

Ahora, siendo que la visita de Dios a Su pueblo siempre es por medio de un velo de carne, un hombre, un profeta, encontramos que cuando llegó el tiempo para la liberación del pueblo hebreo allá en Egipto, vean cómo Dios le aparece al profeta Moisés en el Éxodo, capítulo 3, y veamos este pasaje, dice:

“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios (este es el monte Sinaí).

Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.”

Ese lugar del monte Sinaí es tierra santa; y también cuando el Ángel de Dios le apareció a Josué allá en Jericó, también dice la Escritura que le dijo a Josué que quitara su calzado, porque el lugar donde estaba era lugar santo, tierra santa.

Y ahora, veamos lo que Dios le habla a Moisés:

“Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob (o sea, que este Ángel en el cual estaba Dios, era el Dios del padre de Moisés, el cual era Amram, y también el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob). Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias,

y he descendido para librarlos de mano de los egipcios...”

Dios descendió en esa luz, en esa Columna de Fuego, Dios descendió en Su Ángel, que es el cuerpo angelical de Dios, el Ángel del Pacto; y ahí está visitando a Moisés, para luego visitar al pueblo hebreo. Veamos, sigue diciendo:

“...y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha,

la Tierra.

Por lo tanto, el Trono de David representa en la Tierra, representa el Trono de Dios que está en el Cielo. Y el Reino de David en la Tierra representa al Reino celestial de Dios. En ese Trono de David, que es el Trono de Cristo, al cual Cristo es heredero conforme a las palabras del Arcángel Gabriel a la virgen María en el capítulo 1 de San Lucas, versos 30 al 36, el cual le dijo a la virgen María que concebiría y daría a luz un hijo, un niño; y sería llamado: “Hijo de Dios.” Y le dijo también que le pusiera por nombre “Jesús.” Y le dijo: “Y será grande delante de Dios y será llamado “Hijo de Dios.” Y Dios le dará el Trono de David Su padre, y reinará sobre la Casa de Israel para siempre.”

El Mesías príncipe, Cristo, es el heredero al Trono de David. Cuando nosotros recibimos a Cristo como nuestro Salvador, estamos recibiendo la persona más importante que Dios tiene en el Cielo y en la Tierra, es el que gobernará físicamente sobre toda la humanidad; y la capital de ese Reino será Jerusalén y el Trono de ese Reino estará en Jerusalén. Ese es el Trono de Cristo, al cual Él es heredero. Ese es el Trono de David: el Trono del Reino de David o Reino de Dios en la Tierra.

Y la visita de Dios a Su pueblo en el Día Postrero es para la restauración del Reino de Dios en la Tierra, que es la restauración del Reino de David. Y el Mesías príncipe es el heredero a ese Trono de David. Él es descendiente del rey David. Por lo tanto, la Escritura nos dice que vendrá el tiempo de la restauración de todas las cosas. Será restaurado el Reino de David, que es el Reino de Dios en la Tierra, y por consiguiente serán restauradas todas las cosas.

También dice Jesús en San Mateo, capítulo 17, versos 10 al 13: “A la verdad Elías vendrá primero y restaurará todas las cosas.” Ese ministerio de Elías es para restaurar todas las

redimir a Israel y a todo ser humano que lo iba a recibir como su único y suficiente Salvador, en el tiempo que le tocara vivir a la persona.

Y para cada etapa de la Iglesia también Dios ha visitado a Su Iglesia de edad en edad, Dios por medio del Espíritu Santo en el mensajero que Él ha enviado en cada edad. Así ha sido la visita de Dios a Su Iglesia, así como era en el Antiguo Testamento al pueblo hebreo, en donde Dios enviaba diferentes profetas, y era Dios en ellos hablándole a Su pueblo. De esto da testimonio el profeta Zacarías en el capítulo 7 de la profecía o del libro del profeta Zacarías, versos 11 en adelante, donde dice de la siguiente manera:

“Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

y pusieron su corazón como diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.”

Veán, Dios enviaba Su Palabra por medio de Su Espíritu Santo a través de los profetas. Esa es la forma en que ha venido la Palabra de Dios para el pueblo y la visita de Dios para Su pueblo.

Y ahora, la visita de Dios a Su pueblo para la restauración del Reino de David a Israel, será en la misma forma. Dios ha prometido visitar a Su pueblo en este tiempo final para la restauración del Reino de Dios, del Reino de David en este planeta Tierra en medio del pueblo hebreo. Por eso Cristo en San Mateo, capítulo 6, verso 10, dice que orando pidamos la Venida del Reino de Dios, para que se haga la voluntad de Dios como en el Cielo, también en la Tierra.

La restauración del Reino o la Venida del Reino es la restauración del Reino de David, porque ése es el Reino de Dios en la Tierra. Y el Trono de David es el Trono de Dios en

a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.”

Y ahora, Dios está enviando a Moisés para que saque a los hijos de Israel de Egipto. Pero vean:

“Y él respondió: Vé, porque yo estaré contigo...”

Y ahora, Dios va a visitar a los hijos de Israel a través del profeta Moisés. Por lo tanto, Dios en Su Ángel, el Ángel del Pacto, va a estar en y con Moisés visitando a Su pueblo Israel, que estaba en Egipto.

“...y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte (o sea, sobre el monte Sinaí).

Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.

Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.”

Y ahora, en el capítulo 6, verso 1 en adelante, dice:

“Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejará ir, y con mano fuerte los echará de su tierra.

Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ

Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.”

Y ahora, Moisés recibe la revelación del Nombre de Dios, revelación que no había tenido, ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, porque Dios no se había revelado a ellos sino como el Dios omnipotente.

Ahora, Dios va a visitar a Su pueblo Israel, que está en Egipto, a través de un hombre llamado Moisés. Por eso Dios colocó en la boca de Moisés Su Palabra. Lo que Moisés hablaba de parte de Dios era la Palabra de Dios, y por consiguiente era Dios por medio de Su Ángel, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo hablando a través del profeta Moisés. Esa es la forma en que Dios visita a Su pueblo.

Vean, en los días de Jesús, Dios estaba visitando también a Su pueblo, porque un gran profeta había sido levantado entre ellos en aquellos días, un profeta como Moisés. Por eso cuando Él, Jesús llegó a una ciudad llamada Naín, allí iba una mujer viuda con un grupo de personas llevando a su hijo que había muerto, lo estaban llevando al cementerio para sepultarlo.

Vean la historia cómo nos dice en esta ocasión, y vamos a leer, dice el capítulo 7, verso 11 al 17 [San Lucas]:

“Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud.

Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores.

Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a

hablar. Y lo dio a su madre.

Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo.

Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.”

Y ahora, vean cómo ellos reconocieron que Dios estaba visitando a Su pueblo, eso fue porque un gran profeta se había levantado entre ellos. Cuando Dios levanta un profeta entre el pueblo, Dios está en ese profeta visitando a Su pueblo.

Vean también en el caso aquí de San Lucas, capítulo 19, versos 41 al 44. Esto fue cuando entró a Jerusalén. Dice:

“Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella,

diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos.

Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán,

y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.”

La visitación de Dios a Jerusalén, fue en el velo de carne llamado: “Jesús.” Dios estaba visitando a Su pueblo en la persona de Jesucristo, en quien estaba Dios. Por eso Cristo decía: “Yo no hablo nada de mí mismo, el Padre que mora en mí, Él hace las obras.” Y Él decía que creyeran en Él aunque fuera por las obras, ya que no podían creer en Él en otra forma, que creyeran que Él había sido enviado por Dios. Era que Dios estaba en Jesús visitando a Su pueblo, Israel.

Y para el tiempo en que Él estuvo en la Tierra, vino para llevar a cabo la Obra de redención en la Cruz del Calvario, para